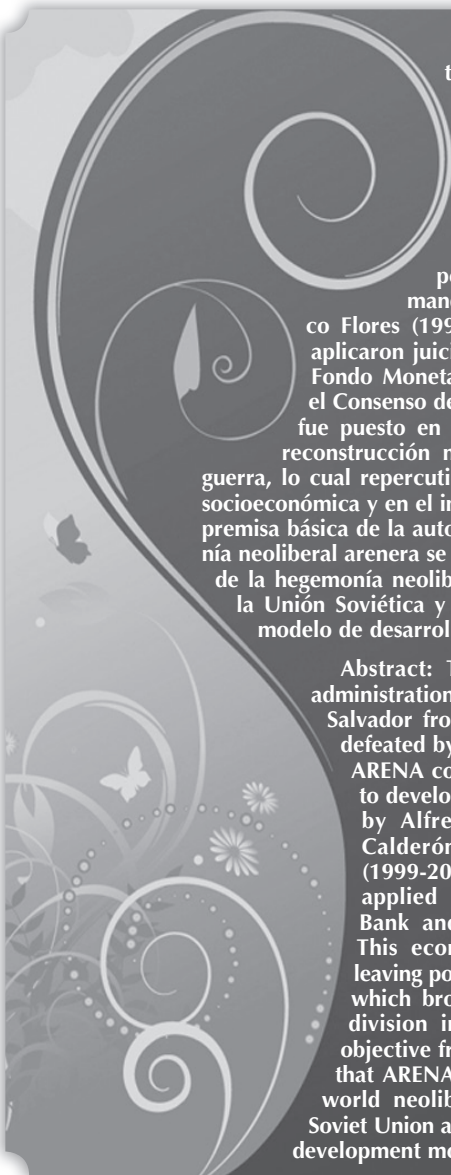


El Salvador en la ARENA neoliberal

CARMEN ELENA VILLACORTA ZULUAGA

Estudiante de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



Resumen: El artículo analiza las cuatro administraciones del partido ARENA en El Salvador, desde su arribo al poder en 1989 hasta 2009, año en el que fue derrotado electoralmente por el FMLN. Durante esas dos décadas, ARENA consideró al neoliberalismo como la única vía hacia el desarrollo del país y sus gobiernos, encabezados por Alfredo Cristiani (1989-1994), Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) y Antonio Saca (2004-2009), aplicaron juiciosamente las medidas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Consenso de Washington. Este proyecto económico fue puesto en marcha al margen de las políticas de reconstrucción nacional desarrolladas durante la posguerra, lo cual repercutió en la agudización de la polarización socioeconómica y en el incremento de los índices de pobreza. La premisa básica de la autora es que el predominio de la hegemonía neoliberal arenera se vincula íntimamente con el predominio de la hegemonía neoliberal a escala mundial, tras la caída de la Unión Soviética y el triunfo del capitalismo como único modelo de desarrollo.

Abstract: This article analyzes the four public administrations of the political party ARENA in El Salvador from 1989 to 2009 year in which it was defeated by the FMLN. During those two decades, ARENA considered neoliberalism as the only way to development in El Salvador which was headed by Alfredo Cristiani (1989-1994), Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) and Antonio Saca (2004-2009) who applied International Monetary Fund, World Bank and Washington Consensus judiciously. This economic project was put into practice leaving post war national development politics out which brought a more widening socioeconomic division including poverty increase. The main objective from the author is to point on the aspect that ARENA neoliberal politics are linked with the world neoliberal hegemony after the fall of The Soviet Union and the triumph of Capitalism as the only development model.

I.1 Neoliberalismo: eje vertebrador del Nuevo Orden Mundial y del proyecto económico de ARENA

La transición hacia la democracia electoral en El Salvador se inauguró formalmente a inicios de los años ochenta. No obstante, los Acuerdos de Paz, firmados en 1992 entre el gobierno de ARENA y el FMLN, constituyeron un momento fundacional de la democratización del país al posibilitar el ingreso de la izquierda revolucionaria al sistema de partidos y al escenario electoral, espacios que antes de la guerra habían permanecido vedados a su participación. Fue a partir de entonces cuando la democracia cobró particular relevancia en los foros de discusión y entre las diferentes fuerzas vivas de la sociedad.

La propagación de una atmósfera discursiva democratizante corrió paralelamente al desarrollo de los fenómenos característicos de la posguerra salvadoreña: el estallido de la violencia social, una de cuyas vertientes más problemáticas ha sido el fortalecimiento de las pandillas juveniles o “maras”, y la respuesta represiva de los gobiernos de ARENA frente a ese flagelo cada vez más sentido por la población; la persistencia de la migración, en este período de un tipo de migración más económica que política, y el rápido incremento del ingreso de divisas en concepto de “remesas familiares”, hasta convertirse en la principal fuente de ingresos del país; la consolidación del FMLN

como partido político y su posicionamiento como segunda fuerza política; la continuidad de la polarización política, esta vez expresada en los partidos mayoritarios ARENA y FMLN en los escenarios electorales e institucionales; las escisiones y pugnas intestinas en ambos partidos; la apertura de los medios de comunicación a la difusión de diferentes posiciones ideológicas; la incapacidad institucional para corregir fallos endémicos, como los relativos al funcionamiento de los mecanismos electorales, a los procedimientos judiciales o a la incentivación de una mayor participación ciudadana; la juiciosa aplicación de la receta neoliberal, con la consiguiente precarización del empleo, debilitamiento del agro, financierización y terciarización de la economía, dolarización, privatización y reducción del tamaño y competencias estatales; y el surgimiento de nuevos actores sociales articulados en torno de nuevas protestas, entre los cuales destaca la lucha del gremio médico en contra de la privatización del sector salud.

Todos los señalados son elementos constitutivos del proceso salvadoreño en las décadas de 1990 y 2000, y es necesario tenerlos presentes a la hora de observar lo que ha ocurrido y lo que ha cambiado en ese lapso. Sin embargo, el propósito de este trabajo es enfatizar

en la implementación del neoliberalismo y en la consolidación de la democracia electoral, a partir de dos premisas fundamentales: *i)* que la comprensión de la transición política salvadoreña exige el análisis de esos dos fenómenos y *ii)* que las transformaciones experimentadas por El Salvador en las décadas recientes están determinadas por las sustantivas modificaciones experimentadas por el orden internacional a finales del siglo XX.

El desmembramiento de la URSS condujo a una readecuación del sistema de dominación mundial encabezado por Estados Unidos. Tal readecuación empezó a vertebrarse, a partir de la década de 1970, en torno del modelo neoliberal. El debilitamiento y desaparición de la “amenaza soviética”, que había fungido como estímulo político para la implementación del Estado de Bienestar como parte de la estrategia de “contención del comunismo”, coadyuvó a la puesta en práctica de la doctrina formulada por el filósofo y economista austríaco Friedrich von Hayek [y retomada más tarde por el economista estadounidense Milton Friedman y sus discípulos], sustentada sobre la desregulación de la economía, el libre flujo de capitales, la reducción del Estado, la política antisindical y la reestructuración de los aparatos productivos locales en función de la inserción en los mercados internacionales².

El arribo de Ronald Reagan al Ejecutivo estadounidense en 1980 se produjo en una coyuntura histórica que planteaba al país del norte el desafío de reafirmar su aminorada hegemonía en todo el orbe. La respuesta de Reagan frente a tal desafío consistió, desde el punto de vista político-diplomático y militar, en impulsar agresivas medidas contra las erupciones de protesta y las luchas de liberación nacional que se libraron durante la década de los ochenta en distintos países del tercer mundo, al tiempo que reivindicó el discurso en pro de la democracia electoral para deslegitimar ideológicamente a los procesos revolucionarios.

En Centroamérica, Reagan puso en práctica la estrategia conocida como *Guerra de Baja Intensidad (GBI)*, diseñada para desgastar paulatina pero sostenidamente los esfuerzos revolucionarios que a lo largo de la década desafiaron al modelo de dominación elitista e imperialista en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Mientras que El Salvador fue el elegido para la ejecución de la vertiente *contrainsurgente* de la *GBI*, en Nicaragua se aplicó con todo rigor la *reversión* o *desestabilización* del gobierno instituido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional a partir de 1979. Las medidas *contrainsurgentes* adquirieron en Guatemala particularidades propias, relacionadas con la autonomía

adquirida por la Fuerza Armada de ese país. No obstante, Washington presionó a los tres países a instaurar la infraestructura electoral necesaria para garantizar el recambio periódico de gobernantes por la vía electoral, de acuerdo con los parámetros de la democracia representativa.

Reagan otorgó un impulso decidido a los postulados neoliberales, aplicándolos en su propio país vía el impulso de la carrera armamentista, la política antisindical y los recortes arancelarios a las élites económicas. A lo largo de su mandato las medidas de estabilización y ajuste estructural se implementaron con especial énfasis en los países suramericanos, cuyas economías, afectadas por la crisis de la deuda externa de 1982, quedaron vulnerables ante las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI)³. Durante el mismo período, Centroamérica se convirtió en el laboratorio en el que la Casa Blanca ensayó su nueva estrategia anticomunista: la *GBI*. Sobresalió en ese lapso la negativa de Washington a apoyar las iniciativas multilaterales en pro de la pacificación de la región. No fue sino hasta que los gobiernos ruso y estadounidense pusieron fin a la Guerra Fría por medios diplomáticos, que la primera potencia —bajo la administración de George H. Bush (1989-1993)— otorgó apoyo decidido a la salida negociada de la crisis centroamericana.

La llamada “regionalización del conflicto” dio entonces paso a la

“regionalización de la pacificación”. Los gobiernos del Istmo emprendieron la tarea de democratizar la región en un momento en el que en sus sociedades empezaba a instalarse el desencanto sobre el potencial transformador de la política y presionados desde el exterior para acelerar la construcción de un andamiaje institucional que legitimara un proyecto económico anti-popular: el neoliberalismo. Pocos años después, las expectativas de progreso y bienestar generadas a raíz de la pacificación de la región empezaron a declinar cuando las condiciones de vida de las mayorías populares, lejos de mejorar, empeoraron. La apertura ideológica manifestada en los escenarios electorales y en los medios de comunicación contrastó con el cierre de espacios para el debate en torno de la pobreza y con la ausencia de políticas destinadas a combatirla. La llamada consolidación de la democracia en Centroamérica coincidió con la concentración de la riqueza, esta vez no en torno del modelo agroexportador, sino del sistema financiero.

No obstante, con todo y los altos índices de abstención registrados en la mayor parte de los comicios del período posbélico, el sistema electoral se convirtió en el único modo de acceso al poder del Estado en toda la región. Ello dio de sí interesantes resultados, como el triunfo electoral del sandinismo y el avance del FMLN salvadoreño como fuerza política, en virtud del cual gobernó

San Salvador a lo largo de tres períodos consecutivos, logró mayor cantidad de curules que ARENA en la Asamblea Legislativa y se hizo de las alcaldías de los municipios más numerosos del país. Sin embargo, en El Salvador, los sucesivos triunfos electorales del partido ARENA le posibilitaron a la élite financiera conservar el poder del Ejecutivo a lo largo de cuatro períodos conse-

cutivos y legitimar políticamente la implementación del modelo neoliberal durante los 20 años que duró su hegemonía. Después de esa larga *transición neoliberal*, los electores salvadoreños dieron el triunfo al FMLN en los comicios presidenciales de 2009. Lo que se presenta a continuación es, precisamente, un repaso por aspectos sociopolíticamente relevantes de esos 20 años.

1.2 La aristocracia financiera en el poder

El economista salvadoreño Alexander Segovia diagnosticó la situación en la que El Salvador terminó la década de 1980, observando que la convulsión política y el ingreso de divisas en concepto de ayuda militar terminaron por colapsar la economía del país. Por una parte, el gobierno democristiano procuró compensar el aumento inflacionario adoptando una política de austeridad que incluyó la disminución en inversión social y la congelación de salarios. Por otra, el apoyo estadounidense sirvió para pagar los gastos del conflicto y funcionó de paliativo, pero evitó la adopción de medidas urgentes, como la reforma fiscal, que proveyeran al país de recursos propios para el cumplimiento de las obligaciones estatales. Resultados de tal combinación fueron: “el deterioro de la calidad y la cantidad de los servicios sociales, una marcada contracción de la infraestructura pública y un debilitamiento financiero e institucional del aparato estatal”⁴.

A ese panorama hay que añadir el debilitamiento de la tradicional élite agroexportadora en virtud de la reforma agraria impulsada por Napoleón Duarte y el trastorno sufrido por la estructura ocupacional a causa de los masivos flujos migratorios que afectaron al menos a un 20% de la población, ocasionando el desplazamiento del campesinado a las ciudades y convirtiendo a las remesas familiares provenientes del exterior en una fuente protagónica de recursos a nivel nacional. Por todo ello, Segovia definió a El Salvador de la coyuntura de la negociación de la salida política del conflicto como el *borrador de un nuevo país*⁵.

El arenero Alfredo Cristiani asumió el control del Ejecutivo en junio de 1989 en condiciones de crisis económica y política, con el desafío de lograr lo que la Democracia Cristiana no consiguió: poner punto final a la guerra y reactivar la economía. Sin embargo, los so-

portes con los que ARENA contó para emprender su primera gestión contrastan con el cuasi aislamiento político en el que fue quedando su antecesor, el PDC. En primer lugar, Cristiani obtuvo desde el principio el apoyo incondicional de un sector empresarial aún poderoso y determinante, beneficio del cual Duarte siempre careció. En segundo lugar, contó también con la mayoría parlamentaria, sin una oposición poderosa en la Asamblea Legislativa. En tercer lugar, la estabilidad política generada por la finalización del conflicto permitió administrar económicamente al país, proporcionó confianza a los inversionistas, provocó la reactivación de sectores deprimidos durante la guerra, liberó recursos antes destinados al gasto militar, incentivó el gasto público y favoreció la reactivación del comercio con Centroamérica. En cuarto lugar, el apoyo internacional a la implementación de los Acuerdos de Paz y la legalización de la entrada de remesas —llevada a cabo durante la administración de Cristiani— significaron el ingreso de ingentes cantidades de divisas que amortiguaron el creciente déficit fiscal y el impacto social ocasionado por la ejecución del nuevo modelo económico. Con todo, los niveles de pobreza continuaron siendo alarmantes⁶.

Como miembro de la argolla empresarial más acaudalada del país, Cristiani representaba al sector de la burguesía que pugnaba por

una dinamización de la economía favorable a la creciente “financiarización” (imperante a escala mundial), en detrimento de la agroexportación. Se trató del grupo al que Irene Lungo denomina *aristocracia financiera*⁷, compuesto por una nueva generación de empresarios educados en el extranjero. En ese contexto, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), organismo creado en la primera mitad de los ochenta e integrado por empresarios de ese mismo sector —Cristiani inclusive— jugó un papel de gran preponderancia, proveyendo de cuadros al gabinete entrante y diseñando el *Plan de Desarrollo Económico y Social* como programa del nuevo gobierno, que, “en síntesis, implica un conjunto de medidas de estabilización y ajuste estructural, una reforma importante del sistema comercial y tributario, así como un impulso general de la privatización y la liberalización económica”⁸. Todo ello, en función de “los tres ejes sobre los cuales debería operar la inserción de El Salvador a la economía internacional: el fortalecimiento del sector financiero, la cercanía del mercado estadounidense y el aprovechamiento de la mano de obra barata para producir bienes de consumo para el mercado externo”⁹.

Es sabido que FUSADES recibía financiamiento de la AID, además de estar vinculada por medio de sus intelectuales orgánicos a la Escuela

de Chicago. No fue, entonces, extraño que tal entidad adoptara los lineamientos del Consenso de Washington¹⁰ y las recomendaciones del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) como lineamientos de la política económica que debía implementarse en El Salvador. De hecho, a partir del triunfo electoral de ARENA, el BM asumió las funciones hasta entonces desempeñadas por la AID en cuanto al redireccionamiento de la economía salvadoreña y la modernización de su empresariado.

Tal “modernización” consistió, básicamente, en poner la actividad económica al servicio de la productividad de la empresa privada. En función de ello se eliminaron las restricciones y controles para el funcionamiento del mercado; se fomentó la acumulación de capital por medio de la privatización de bienes públicos y reducción del aparato estatal; se impulsó la exportación de productos no tradicionales (como el ajonjolí, el brócoli y el melón, entre otros) como respuesta ante la depreciación de la actividad agrícola producida por la guerra y el deterioro de precios a nivel internacional; en 1990 se adoptó un tipo de cambio fijo, medida destinada a terminar con el mercado negro y a preparar el terreno para la posterior dolarización de la economía; se redujeron los aranceles, se suavizaron las restricciones de las tasas de interés y se eliminaron los controles de precios de aproximadamente 200

productos; se llevó a cabo un programa de reforma fiscal que incluyó la introducción de un impuesto al valor agregado (IVA); y se inició la reducción del Estado con la reforma de los ministerios vinculados al sector social, particularmente educación y salud, la venta de algunas propiedades estatales y la privatización de servicios públicos. “Sin embargo, el elemento central del programa de privatización era el sistema financiero. A fin de complementar la transferencia de bancos a manos privadas, se realizó una reforma financiera en cuyo marco el Banco Central se convirtió en una institución autónoma, se creó una bolsa de valores y se fortalecieron los mecanismos de supervisión y control”¹¹.

Según Segovia, el programa de ajuste debía de ser implementado en dos fases, pero la ofensiva de 1989 impidió su puesta en marcha. Por eso el paquete de medidas empezó a impulsarse a partir de 1990. Aunque al final de la gestión de Cristiani los organismos financieros internacionales (BM y FMI) se mostraron satisfechos con el desempeño de la reforma económica en El Salvador y el gobierno de ARENA gritó a los cuatro vientos los buenos resultados reflejados en los índices macroeconómicos, algunos analistas no se mostraron tan optimistas. Segovia, por ejemplo, reconoció la disminución de la inflación como un punto a favor de dicha administración, pero la atribuyó al ingreso

de remesas, la cooperación internacional y la decisión gubernamental de mantener el tipo de cambio fijo, aunque de hecho el precio del colón¹² se hubiera elevado. Frente al aumento de inversiones privadas registrado durante ese período, el autor señaló el surgimiento de nuevas contradicciones, tales como: la exacerbada concentración de la riqueza en el sector financiero; el intento de fortalecer y diversificar las exportaciones al tiempo que se mantenía la sobrevaluación del colón; y la negativa de la empresa privada a desarrollar inversiones productivas, a causa de su tendencia a garantizar buenas ganancias con bajo nivel de riesgo¹³.

Se trató, en definitiva, de una administración cuya prioridad fue la juiciosa ejecución del proyecto neoliberal y la relegación de la política social, bajo la premisa de que el “crecimiento sostenido” terminaría “derramando” sus frutos sobre los pobres después. Cosa que, evidentemente, nunca sucedió, porque la erradicación de la pobreza exige una política decidida para contrarrestarla. Numerosos estudios demuestran, además, que la equidad es un requisito para el crecimiento y no una consecuencia de él. Así lo afirmó otro economista salvadoreño, Carlos Acevedo, en su análisis del problema del agro durante los primeros años post Acuerdos de Paz. Aunque, siguiendo ese análisis, el sector agroindustrial dejó de ser el eje central de la economía salva-

doreña a partir de los años ochenta, para mediados de los noventa continuaba teniendo una importancia capital en el abastecimiento de alimentos para el consumo interno, la producción de bienes de exportación, la absorción de mano de obra, la inversión en ‘capital natural’ y la dinamización de actividades económicas vinculadas a él.

Ciertas consideraciones relativas a la mayor productividad de los minifundios que de los latifundios y a la falta de equidad en la tenencia de tierra como obstáculo para el crecimiento económico llevaron a Acevedo a defender la necesidad, no solo de completar el programa de transferencia de tierras impulsado a partir de los Acuerdos y destinado a favorecer a unas 70 mil personas, sino de llevar a cabo una reforma agraria completa, capaz de beneficiar a los más de 300 mil campesinos que para entonces se encontraban con poco o ningún acceso a la tierra¹⁴.

Mientras Segovia sintetizó el período 1989-1994 afirmando que “la economía salvadoreña ha pasado por un proceso de reestructuración sustancial: el mercado desempeña un papel mayor, el Estado tiene menos poder y el sector privado tiene más propiedades”¹⁵, Acevedo advirtió sobre los peligros de dejar el agro a merced de las fuerzas del mercado: “ningún país industrializado del mundo somete los precios internos de los produc-

tos agrícolas a los dictados del mercado internacional. Por el contrario, los gobiernos de los países industrializados despliegan una amplia gama de intervenciones para apoyar los precios al productor y frenar las fluctuaciones de los precios internos. Una política de ese tipo está tan justificada en El Salvador como en Francia, Estados Unidos o Japón¹⁶. En ambos casos, los autores manifiestan su preocupación acerca de la continuidad de la pobreza y la ausencia de determinación de ARENA para combatirla¹⁷.

Para los mismos años en los que Segovia y Acevedo evaluaron la primera gestión de ARENA, el economista estadounidense James K. Boyce cuestionó el hecho de que las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) y el gobierno de Cristiani hubieran fijado como meta la estabilización macroeconómica —relativa a la política monetaria y fiscal— y el ajuste estructural corriente —es decir, la modificación de la estructura de la economía, incluidos los tamaños de los sectores público y privado—, sin considerar que el contexto posbélico imponía condiciones especiales para la aplicación de cualquier modelo económico y requería recursos para la financiación a largo plazo de las nuevas instituciones democráticas, los programas de reinserción y las tareas de reconstrucción. Bajo el argumento de que sólo la separación entre la economía y la política conduciría al éxito de ambas, los

nuevos tecnócratas procedieron en El Salvador como si la guerra no hubiera existido. Así, el Programa de Reconstrucción Nacional y el ajuste estructural se llevaron a cabo de forma simultánea, pero descoordiada. Más aún, el gobierno, alentado por las IFI, subordinó la implementación de los Acuerdos de Paz a la estabilización económica¹⁸.

Boyce cita una metáfora esclarecedora acerca del divorcio entre la intervención de las Naciones Unidas y la de las IFI: en un diagnóstico sobre los primeros años de la posguerra, Álvaro de Soto y Graciana Del Castillo describieron a El Salvador como un paciente en el quirófano “con el lado izquierdo y el lado derecho del cuerpo separados por una cortina y en cada lado le están haciendo una operación diferente”¹⁹. Respecto de la “operación” concerniente al ámbito político, Elisabeth Wood cuestionó la tardanza que durante la administración de Cristiani padeció la implementación de los Acuerdos de Paz, especialmente en tres rubros: la depuración de la Fuerza Armada, el programa de transferencia de tierras y la creación de la Policía Nacional Civil (PNC). Bien señaló Joyce que las negociaciones no terminaron con el cese de los disparos. Lo que ocurrió fue que se trasladaron a los nuevos escenarios abiertos por la firma de los Acuerdos. Las tensiones entre las partes no sólo no mermaron, sino que en ocasiones se agudizaron hasta poner en peligro

la totalidad del proceso, pues las diferencias conceptuales y la desconfianza mutua no se desvanecieron en Chapultepec.

Siguiendo a Wood, la elaboración del Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) se inició en 1991 y estuvo a cargo de la AID y un grupo de representantes de los países y organismos donantes denominado Grupo Consultivo. El PRN priorizaba la reinserción de ex combatientes del FMLN a la vida civil, la disminución de la pobreza absoluta y la promoción del bienestar humano, considerando tales metas como complementos del programa de ajuste y la inversión en infraestructura llevados a cabo por el gobierno. Frente al rechazo del FMLN a un plan al que consideró vertical, no participativo, centralizado en las municipalidades, excesivamente preocupado por la reconstrucción de bienes inmuebles y limitado a un área geográfica reducida, el gobierno accedió a ampliar el acceso a recursos para favorecer a las ONG y aumentó el número de beneficiarios. En marzo de 1992, Cristiani presentó ante el Grupo Consultivo las líneas estratégicas para continuar ejecutando el plan, ante lo cual la comunidad internacional prometió USD\$600 millones en concepto de ayuda a El Salvador. Para junio de ese año se habían recibido los primeros USD\$200 millones, casi en su totalidad provenientes de Estados Unidos.

Por esa misma fecha, la vaguedad del texto de los Acuerdos de Paz en lo relativo a la transferencia de tierras generó un serio revés al proceso. Además de manifestarse profundos desacuerdos sobre la extensión de las tierras que se transferirían, el número de beneficiarios y los métodos para el cambio de propietarios, “tampoco estaban en marcha los programas de capacitación y crédito prometidos, complementos necesarios de la transferencia de tierras”²⁰. La interrupción de la desmovilización de cuadros del FMLN a raíz de ello condujo a la ONU a mediar para superar el impasse. La propuesta emitida por dicha instancia se consideró como un anexo de los Acuerdos de Paz y estipuló como beneficiarios del reparto a: 7.500 ex combatientes del FMLN, 15.000 ex combatientes de la Fuerza Armada y 25.000 trabajadores de la tierra en usufructo de ella (o “tenedores”), así como la cantidad que debía recibir cada uno²¹. “Cuando el programa fue dado por concluido, en 1999, habían sido entregadas 103,200 hectáreas —un 12 por ciento de las tierras cultivables— a 36,100 beneficiarios, de los cuales 27,481 eran desmovilizados del FMLN y tenedores en las zonas exconflictivas”²².

Otro momento crítico ocurrió meses después de la tercera reunión del Grupo Consultivo, convocada por el BM en abril de 1993. En junio de ese mismo año explotó en

Managua un depósito clandestino de armas, misiles antiaéreos inclusive, propiedad del FMLN. El hecho puso a tambalear la implementación de los Acuerdos de Paz, por cuanto evidenció la desconfianza de la ex insurgencia y puso en tela de juicio el papel de la ONU. También este impasse fue superado.

Si bien durante ese período se llevaron a cabo capacitaciones a ex combatientes de ambos bandos en temáticas agrícolas, empresariales y vocacionales, hechos como los obstáculos burocráticos dentro del programa de transferencia para el acceso a títulos de propiedad de la tierra y a créditos, la disminución del presupuesto propuesto por el FMLN para la reconstrucción, la pérdida de confianza de los donantes en la nueva Secretaría para la Reconstrucción Nacional (SRN) y la separación entre proyecto económico y recomposición del marco político, revelaron la displicencia

de la administración Cristiani para cumplir con las metas planteadas en el PRN. Eso explica que, para 1995, los programas de reinserción hubieran recibido sólo la tercera parte de lo presupuestado²³. En lo concerniente a las demoras en la depuración de la Fuerza Armada y las dificultades en la consolidación de la nueva Policía Nacional Civil (PNC).

—entre otras razones, a causa de la falta de cooperación de los militares en el traslado de infraestructura e información y de la intromisión de miembros del ejército en la nueva entidad policial—, Irene Lungo las interpreta como signos de oposición de los sectores reaccionarios frente a los Acuerdos de Paz y su implementación.

Desde una perspectiva más general, la autora caracteriza la primera gestión de ARENA en estos términos:

La primera administración del proyecto de derecha se caracteriza por ser un momento de tránsito hacia la redefinición del país, en el cual la negociación y la firma de los Acuerdos de Paz, por un lado, y la implementación de las medidas de ajuste estructural, por el otro, conforman los rasgos básicos del período. Por ello, no resulta extraño que en la consolidación de la hegemonía neoliberal, temáticas como democracia, paz o cambio económico se convierten en ejes centrales dentro de los discursos políticos de la derecha y como dispositivos ideológicos de legitimación²⁴.

La paz terminó por legitimar el triunfo electoral de ARENA, permitiéndole capitalizar para sí

el discurso a favor de la democracia, la seguridad y la libertad que, junto con la apelación al naciona-

lismo, empezó a enarbolar cuando la *aristocracia financiera* asumió el control del partido. Aunque en los hechos, el gobierno de Cristiani se desentendió de la implementación de los Acuerdos y es bien sabido que el proyecto neoliberal se define por su antinacionalismo, en la retórica de su partido éste fue convertido en el “presidente de la paz”, símbolo de prosperidad y renovación para El Salvador.

Así como el FMLN experimentó un cambio discursivo notable hacia finales de los ochenta, ARENA dio, a inicios de los noventa, palpables muestras de pragmatismo al sintetizar los rasgos de su identidad política ligada al anticomunismo radical con el nuevo espíritu conciliador que permeaba en Centroamérica y el mundo. De hecho, la consolidación de la *aristocracia financiera* en el poder político sobre la base de la concentración de la riqueza que la reforma económica le facilitó, con el consiguiente desplazamiento de la antigua élite agroexportadora, se explica en virtud de su coincidencia con la consolidación de un Nuevo Orden Mundial que tuvo al neoliberalismo como eje fundamental.

Cuando se nos dice: ‘Uds. no tocaron las causas económicas en la negociación’, es cierto, no las tocamos. La gran prueba está en que uno de los ejes institucionales que conformamos para ir enfrentando esa situación, que era el Foro de Concertación Económica y Social, no pasaron ni tres meses cuando había desaparecido, no hubo posibilidad de integrar el Foro. Yo eso sí lo reconozco. Eso es el reto que tiene la sociedad salvadoreña, no solo el FMLN²⁶.

El carácter formal de la democratización que se estaba llevando a cabo en El Salvador fue evidenciado por el fracaso del Foro de Concertación Económica y Social, espacio generado por los Acuerdos de Paz para posibilitar el diálogo entre representantes empresariales y sindicales (dos polos del sector productivo) en aras de definir conjuntamente el rumbo socioeconómico del país. Si bien los acuerdos “sentaron las bases para que el Estado respetara la integridad física de los activistas sindicales y campesinos, este respeto no significó que los representantes gubernamentales o empresariales los aceptaran como interlocutores y representantes legítimos de intereses sectoriales”²⁵. A este respecto, Pirkker apunta dos cuestionamientos importantes. El primero compete a la comunidad internacional por su tolerancia hacia la negligencia del gobierno de Cristiani, el segundo está dirigido al FMLN y su incapacidad para enfrentar la falta de voluntad gubernamental frente al cumplimiento de los Acuerdos.

Interrogado sobre ese punto, el efemelenista y actual miembro del gabinete de Mauricio Funes, Hato Hasbún, aseveró:

Pirker, por su parte, más que en términos de reto, valora esa ausencia en términos de derrota: “desde la perspectiva de las organizaciones populares, las limitaciones en la implementación de los Acuerdos de Paz significaron una derrota estratégica [...] las medidas instrumentadas no permitieron los cambios estructurales necesarios para resolver el problema de la desigualdad social en el país”²⁷.

A las dos décadas posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz, Hasbún las denomina *transición neoliberal*, pues se caracterizan por la profundización de la reforma económica que, como se mencionó, fue impulsada por Alfredo Cristiani y profundizada por los tres gobiernos areneros que le sucedieron a éste: Armando Calderón Sol (1994-1999), Francisco Flores (1999-2004) y Elías Antonio Saca (2004-2009). Veamos los rasgos distintivos de cada período.

I.3 Del “presidente de la paz” al “defensor del Estado de Derecho”

En 1994 se llevaron a cabo las “elecciones del siglo”, bautizadas de ese modo por tratarse de los primeros comicios en los que participaría el FMLN y, además, porque en ese año coincidían —como sucede cada 15 años en El Salvador desde que se inauguró el actual sistema electoral— la elección presidencial con la legislativa y la municipal. La buena imagen de Cristiani como “presidente de la paz” y la cuidada y acaudalada campaña electoral impulsada por su partido le significaron réditos en todos los ámbitos en disputa a ARENA: Calderón Sol, quien hasta entonces había fungido como

alcalde de San Salvador, se hizo de la presidencia de la República, la bancada legislativa de ARENA ascendió a 39 diputados y la gran mayoría de consejos municipales quedó bajo su control. Irene Lungo califica este resultado no sólo como el segundo triunfo electoral consecutivo de la nueva derecha, “sino, más importante aún, la primera victoria de la derecha empresarial dentro de unas elecciones democráticas en las cuales participan el Partido Demócrata Cristiano y el FMLN”, es decir, los dos proyectos contra los que el empresariado politizado se enfrentó durante la década de 1980²⁸.

Cuadro 1. Resultado de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1994. Elaboración propia²⁹.

Partido	Votos obtenidos	%
ARENA	641.108	49,03
FMLN/CD/MNR	325.582	24,9
PDC	214.277	16,39
PCN	70.504	5,39
MU	31.501	2,41
MSN	13.841	1,06
MAC	10.813	0,83
TOTAL	1.307.627	100

Cuadro 2. Resultado de las elecciones legislativas de 1994. Elaboración propia.

Partido	Votos obtenidos	Escaños en la Asamblea	%
ARENA	605.775	39	45
FMLN	287.811	21	21,4
PDC	240.451	18	17,9
PCN	83.520	4	6,2
OTROS	127.720	2	9,5
TOTAL	1.345.277	84	100

Pese a que en la primera vuelta, celebrada en marzo, ARENA duplicó en votos a la coalición encabezada por el FMLN —los demás miembros eran los nuevos partidos formados por el ex FDR: Convergencia Democrática (CD) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)—, no alcanzó el 50% de los votos. Por eso fue necesario llevar a cabo una segunda vuelta, en abril, en la que el partido de derecha obtuvo 818.246 votos (equivalentes al 68% del total), mientras la coalición de izquierda alcanzó 378.980 (es decir, el 31.65% de los votos emitidos).

Rasgos distintivos del segundo período presidencial de ARENA fueron: los reacomodos, rupturas y

divisiones internas experimentadas por ambos partidos mayoritarios tras la celebración de los comicios; la culminación del proceso de implementación de los Acuerdos de Paz por parte del nuevo presidente a quien incluso sus opositores caracterizaron como abierto, conciliador y políticamente hábil; la ola de protestas desatada por grupos de ex combatientes de ambos bandos organizados en torno de demandas relativas a su exclusión de los programas de reinserción; y la privatización de las telecomunicaciones, los ingenios azucareros, el sistema de trámites de tránsito y el sistema de pensiones. Desde el punto de vista económico, uno de los hechos más significativo de esta gestión fue que El Salvador:

Después de haberse posicionado como el segundo país con mayores índices de crecimiento económico durante el primer quinquenio de los noventa, pasa al décimo tercer lugar entre las diecinueve economías latinoamericanas. Se trata de la desaceleración en la tasa de crecimiento de la economía salvadoreña, que no deriva en una crisis aguda dentro del sistema económico durante este período, lo cual se vincula a la continuidad del papel de las remesas familiares como sostén de la economía salvadoreña a lo largo de toda la posguerra³⁰.

Que el proceso de pauperización se hubiera mantenido a raya durante los noventa, década en la que el ajuste estructural fue implementado en toda Centroamérica, no se explica en virtud de la creación de empleo formal, sino de “la diversificación de las estrategias de los hogares pobres para incrementar sus fuentes de ingresos, entre ellas la incorporación de más miembros, especialmente de las mujeres, al mercado laboral y la emigración”³¹. Pero ni la desaceleración económica, ni las divisiones que empezaron a manifestarse en ARENA, impidieron que el partido se mantuviera cohesionado y continuara adelante con su proyecto hegemónico. El arribo de Alfredo Cristiani a la presidencia del Consejo Ejecutivo Nacional (COENA) —instancia que centraliza el mando de la institución partidaria— significó la reafirmación de la *aristocracia financiera* sobre los grupos conservadores que empezaban a mostrarse insatisfechos por el rumbo que ARENA le estaba dando al país.

Sobre el FMLN, en cambio, recayó el peso de la derrota electo-

ral. Las diferencias ideológicas que pervivían en el seno de la alianza insurgente y que habían sido puestas entre paréntesis en pro de la guerra revolucionaria, afloraron y se agudizaron tras la firma de los Acuerdos de Paz. El revés sufrido por el nuevo partido de izquierda en las “elecciones del siglo” desencadenó la separación definitiva de dos de las organizaciones que la habían constituido: el ERP y la RN anunciaron su salida del FMLN en diciembre de 1995. La escisión de dichos grupos decantó en la conformación de un nuevo partido, el Partido Demócrata (PD), de efímera existencia. Buena parte de las bases de ambas organizaciones permaneció en el FMLN, mientras que otro tanto manifestó su descontento ante esas pugnas de poder retirándose del activismo político. La brecha entre el FMLN y una parte del movimiento popular organizado aumentó, porque gran parte de las organizaciones vinculadas al ERP y la RN terminaron por abandonar la estructura partidaria o sufrir, a su vez, escisiones internas. “De esta manera, la ruptura de la alianza

político-militar [entre el FMLN y el movimiento popular], que se dio con la inserción en la institucionalidad democrática, indujo la dispersión de las organizaciones populares, lo cual evidenció no sólo la fragilidad de las alianzas sectoriales, conformadas durante la guerra, sino también el debilitamiento de las bases sociales organizadas del FMLN³².

Ejemplo claro de esto fue la crisis que envolvió al movimiento

de Derechos Humanos durante la posguerra, cuando la inmersión del FMLN en la lógica electoral lo llevó a tomar distancia de reivindicaciones propias de la izquierda, muy sentidas por ciertos sectores de la militancia, como las relacionadas con el esclarecimiento de los crímenes de guerra. Sobre esto Ralph Sprenkels, académico holandés y ex militante de Derechos Humanos en El Salvador, señala:

La agenda de buena parte del movimiento de Derechos Humanos, que se encontraba muy influenciada por el FMLN, muy cercana al FMLN siempre, y que practicaba una especie de doble militancia, con un discurso de Derechos Humanos, pero una militancia política con el Frente, entra en crisis en el momento en que el Frente pierde el interés por el tema de la justicia. Tal vez previo al Informe de la Comisión de la Verdad, pero queda más manifiesto a partir de la publicación de la Comisión de la Verdad. Queda claro para los cuadros medios y los dirigentes del Frente que el costo político y el costo jurídico de seguir con una demanda a favor de esclarecimiento y justicia para los culpables de violaciones de Derechos Humanos iba a ser muy alto, porque se iban a ir a la cárcel varios del Frente, iban a estar abogando por su propio encarcelamiento, porque salen señalados, la Comandancia General completa. Porque la Comandancia General completa, como FMLN, tomó responsabilidad por asesinatos que no tienen ninguna justificación jurídica. El asesinato de los alcaldes y otros casos. Si ahí se hace justicia es igual que las desapariciones de los Escuadrones de la Muerte. No hay vuelta de hoja. Si se hace un proceso de justicia como debe ser, los responsables de esos actos van a la cárcel, los que dieron las órdenes van a la cárcel y las órdenes las dieron los de la Comandancia. Entonces entra en crisis la doble militancia. Yo era miembro de ese movimiento de Derechos Humanos en ese momento. Incluso participé en reuniones entre dirigentes del Frente y dirigentes del movimiento de Derechos

Humanos para ver 'qué vamos a hacer ahora, después de la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad' y comienzan como a patinar: 'somos del Frente, entonces debemos mantenernos quietos', dicen algunos, otros dicen 'no, pero hay que seguir con el tema de pedir justicia'. Y varias organizaciones hacen crisis por esa contradicción. La posición dominante en los altos niveles del FMLN era que había que pasar la página³³.

Martín Álvarez sintetiza las diferencias entre el grupo formado por las dos ex guerrillas disidentes, de orientación socialdemócrata, y las agrupaciones que permanecieron dentro del FMLN defendiendo la vigencia del proyecto socialista (las FPL, el PCS y el PRTC), aludiendo a la misma diferenciación esbozada en ese sentido por Hato Hasbún: mientras que las cúpulas del ERP y la RN asumieron los Acuerdos de Paz como el final del esfuerzo revolucionario, las demás agrupaciones sostenían que los acuerdos fueron sólo el inicio de la transformación estructural por la que debía atravesar El Salvador³⁴.

De cara a los comicios de 1997, la crisis se resolvió con la disolución formal de las FPL, el PCS y el PRTC en una única estructura partidaria, previo acuerdo sobre la permisividad hacia la existencia de diferentes tendencias ideológicas. "El FMLN debería convertirse en un partido de nuevo tipo: pluralista, con mecanismos para asegurar la democracia interna, y comprometido con la construcción de un proyecto socialista democrático"³⁵. Con todo y el descrédito que le significó

al FMLN la ruptura con el ERP y la RN, pues evidenció su dificultad para llevar adelante una reestructuración mediada por la capacidad para lograr consensos en su interior, las elecciones legislativas y municipales de marzo de 1997 registraron un ascenso en los votos a su favor. La coalición FMLN-CD llevó a su candidato, Héctor Silva, al mando de la alcaldía de San Salvador, con lo cual la izquierda se agenció por primera vez el gobierno capitalino.

Tales comicios reafirmaron la tendencia hacia la estabilización de la polarización política en El Salvador, ahora concentrada en torno a dos polos: ARENA y el FMLN. Córdova Macías *et al* afirman que del número aproximado de diez partidos que compitieron en cada ronda electoral durante el período 1994-2004, sólo cinco obtuvieron curules en la Asamblea Legislativa y constituyeron una oferta partidaria estable: ARENA, FMLN, PDC, PCN y CDU/CD. De acuerdo con los autores, los dos primeros captaron casi el 70% del total de votos válidos en 1997, cifra que experimentó incrementos considerables en los comicios siguientes (por ejemplo: 81%

en 1999 y 93.39% en 2004)³⁶. Este fenómeno otorgó a las tres fuerzas minoritarias poder de decisión en

materia de balances parlamentarios y apoyo o rechazo hacia las iniciativas del Ejecutivo.

**Cuadro 3. Resultado de las elecciones legislativas de 1997.
Elaboración propia.**

Partido	Votos obtenidos	Esaños en la Asamblea	%
ARENA	396.301	28	35,4
FMLN	369.709	27	33
PCN	97.362	11	8,7
PDC	93.645	7	8,4
CDU/CD	39,145	2	3,5
OTROS	123.441	9	11
TOTAL	1.119.603	84	100

Irregularidades y vacíos dentro del sistema electoral permitieron que, aún cuando el bajo número de votos debió conducir a la cancelación de los partidos pequeños en más de una ocasión —como de hecho sucedió en el caso de varias instituciones partidarias que emergieron durante la posguerra y fueron eliminadas—, los recursos interpuestos por los pequeños “viejos” partidos ante la Corte Suprema de Justicia (CSJ) los habilitaron para permanecer dentro del aparataje partidario. Ello posibilitó que el Partido de Conciliación Nacional (PCN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se convirtieran en aliados estratégicos de ARENA en la Asamblea Legislativa, a cambio de espacios de poder en órganos como el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y la Corte de Cuentas.

En 1996, Calderón Sol dio por clausurados los Acuerdos de Paz, con lo cual se terminó de cerrar el

espacio para la discusión respecto del rumbo socioeconómico que debía tomar El Salvador. La separación entre proceso político y proyecto económico que caracterizó a la administración de Cristiani se ratificó con la formalización del punto final de los Acuerdos, durante una gestión en la que la permanente reivindicación del Estado de Derecho fue un componente central del discurso presidencial. En su análisis del plan de gobierno de ARENA para 1994-1999, Irene Lungo señala la coexistencia discursiva del concepto de democracia con el de libertad individual, “de lo que deriva una noción fundamentada en elementos legales y no en transformar las relaciones autoritarias y jerárquicas que han caracterizado históricamente a la sociedad salvadoreña”³⁷. Lungo identifica esta inédita preocupación arenera por el Estado de Derecho con la primera reformulación al Consenso de Washington y la implementación

de correctivos tendientes a fortalecer la calidad de las democracias y las instituciones político-jurídicas, de cara a la puesta en marcha de reformas económicas de “segunda generación”. “Incluso las instituciones de financiamiento internacional, como el Banco Mundial, reconocen una serie de ‘fallas’ que deben ser corregidas mediante una serie de reformas institucionales, sin transformar el modelo de desarrollo”³⁸.

A la nueva apuesta por lo jurídico e institucional en el discurso de ARENA se sumó la defensa de las privatizaciones como medida necesaria para el progreso, de lo cual derivaría el bienestar social. El modelo neoliberal fue asumido como la única alternativa de crecimiento económico para el país. Por otra parte, la ola delincencial que abatía a la población, hasta convertirse a finales de la década de los noventa en una preocupación aún mayor que el desempleo o la pobreza³⁹, encontró una respuesta represiva por parte de la PNC, además de convertirse en pretexto para criminalizar la protesta y obstaculizar espacios de resistencia contra la política económica⁴⁰.

Después de 1997, el FMLN experimentó una nueva crisis, esta vez protagonizada por dos tendencias: la revolucionaria-socialista (“ortodoxos”) versus la tendencia renovadora (“renovadores”). Schafik Handal, Secretario General

del Partido Comunista, y Salvador Sánchez Cerén, dirigente de las FPL, encabezaban la primera tendencia, la cual “sostuvo la necesidad de conservar el carácter revolucionario del FMLN, mostrarse opuesto a las privatizaciones de los servicios públicos, apoyar a los movimientos sociales y defender un proyecto de Estado benefactor y regulador del mercado”⁴¹. Facundo Guardado, comandante de las FPL, lideraba a la tendencia renovadora, cuyo planteamiento era “que, para convertir el FMLN en ‘una opción de poder’, había que abrirlo hacia otras fuerzas políticas, sobre todo al empresariado, modernizar el discurso político del FMLN y adoptar una postura de centro, en vez de izquierda. En las elecciones presidenciales de 1999, la tendencia ortodoxa apoyó sólo parcialmente la campaña electoral de Facundo Guardado, lo cual no sólo contribuyó a la agudización de la crisis interna sino puso de manifiesto la poca unidad institucional del partido”⁴². La derrota electoral de Guardado posibilitó el retorno de la tendencia revolucionaria-socialista al control del partido y en 2001 él y otros “renovadores” fueron expulsados del FMLN, acusados de desacatar decisiones partidistas dentro de la Asamblea Legislativa. Dicha expulsión reafirmó la consolidación del proyecto fundacional del FMLN y clausuró la posibilidad de la coexistencia de tendencias divergentes. En adelante, la corriente socialista detentaría la hegemonía del partido.

Diversos analistas políticos del proceso salvadoreño interpretaron el segundo revés del FMLN en las elecciones presidenciales como consecuencia de su constante conflictividad interna. El dejar el Ejecutivo por tercera vez consecutiva en manos de ARENA, más que una muestra de aprobación hacia la

política neoliberal y hacia las medidas represivas con las que se estaba procurando combatir el problema delincriminal sin buenos resultados, habría sido una manifestación de desconfianza y rechazo frente a una opción de izquierda a la que se percibía como inmadura e incapaz de conducir los destinos del país⁴³.

Cuadro 4. Resultado de las elecciones presidenciales de 1999. Elaboración propia.

Partido	Votos obtenidos	%
ARENA	614.268	51,96
FMLN	343.472	29,05
CDU/PSD	88.640	7,5
PDC	67.207	5,68
PCN	45.140	3,82
LIDER	19.269	1,63
PUNTO	4.571	0,36
TOTAL	1.182.567	100

Los nulos resultados de los gobiernos areneros en materia de combate a la pobreza y al crimen fueron contrarrestados con campañas electorales millonarias, destinadas a reforzar la polarización política, desacreditando al FMLN e inculcando miedo hacia la posibilidad de que éste se hiciera del con-

trol del aparato estatal. El discurso proselitista de ARENA se encargó de mostrar al FMLN como responsable de la violencia, el extremismo, la destrucción y el caos de la guerra, mientras que el partido de derecha figuraba como moderado, respetuoso de la legalidad e impulsador del progreso y la renovación del país.

1.4 Sai Baba en El Salvador

Pese a que para 1999 el modelo neoliberal estaba mostrando profundas deficiencias en los índices de rendimiento económico en América Latina, Francisco Flores, presidente electo ese año, se empeñó en continuar con el proceso de consolidación del proyecto económico emprendi-

do por Cristiani. En un análisis del desempeño del modelo económico hacia finales de los noventa y principios de los dos mil, Carlos Acevedo señaló que la debilidad del aparato productivo doméstico y su poca competitividad en los mercados internacionales no fueron corregidas.

La dolarización de la economía a partir del año 2001 y la negociación y firma de una serie de Tratados de Libre Comercio con República Dominicana, Chile y México [...] se enmarcan en un contexto internacional adverso caracterizado por la crisis asiática —crisis financiera de alcance mundial— y la caída en los precios internacionales del café, lo cual, aunado a los frágiles equilibrios macroeconómicos en el país, deriva en un panorama de estancamiento a nivel nacional. Eso se expresa en un sector externo incapaz de sobreponerse a precios internacionales adversos, en la dependencia extrema de las remesas como sustento de la economía y en las condiciones de vida de la mayor parte de los salvadoreños que continúan siendo de las más bajas de América Latina⁴⁴.

El estancamiento económico sirvió como detonante de la crisis hegemónica que empezó a cobrar fuerza al interior del entonces partido oficial. La argolla financiera recibió fuertes cuestionamientos por parte del sector “nacionalista” y conservador. La manifestación más visible del descontento del empresario se dio con la separación entre la influyente agrupación de empresarios ANEP (Asociación Nacional de la Empresa Privada El Salvador) y el presidente Flores. Lungo describe la gestión de éste último como una etapa de transición en la que el sector financiero que hasta entonces había detentado el poder dentro del partido y había defendido y practicado la transnacionalización de capitales, empezó a verse desplazado por un grupo emergente de empresarios de menor rango, con capital invertido en el país⁴⁵.

Se trató de una administración difícil: el modelo neoliberal cum-

plió diez años de haber iniciado su puesta en marcha en El Salvador, en medio de serios cuestionamientos en el ámbito latinoamericano y mundial; se registró un notable estallido de la movilización y la protesta social; la violencia social se recrudeció; y en 2001 se sucedieron dos terremotos (enero y febrero) que, además de dejar miles de damnificados sin vivienda y cuantiosos daños en infraestructura, evidenciaron la precariedad social que (como suele ocurrir ante estas contingencias en territorio salvadoreño) vulneró en extremo a los afectados. En definitiva, el balance de una década de haberse firmado los Acuerdos de Paz empezaba a ser favorable en términos formales, pero desfavorable en cuanto a respuestas concretas para la solución de los problemas estructurales y acuciantes para la mayoría.

Dos fenómenos evidenciaron el agotamiento que empezó a ex-

perimentar el proyecto arenero: los éxitos electorales del FMLN en los comicios legislativos y municipales de 2000 y 2003, y la movilización de los trabajadores de salud que impidió la privatización del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS). Respecto de lo segundo, lejos de adoptar una posición conciliadora,

el gobierno de ARENA se negó a negociar con los líderes del Sindicato de Médicos y Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRISSE), el Sindicato de Trabajadores del Seguro Social (STISS) y el Colegio Médico, entre otros sectores que se sumaron a la huelga.

La resistencia en contra de la privatización del sistema de salud llevó dos veces a huelgas prolongadas [...], de septiembre 1999 a principios de marzo 2000 y de septiembre 2002 a febrero 2003. Las huelgas fueron declaradas ilegales con lo cual las autoridades del seguro social obtuvieron la justificación para retener los salarios de los trabajadores y médicos. Además se dictaron órdenes de aprehensión en contra de activistas y dirigentes sindicales y en varias manifestaciones intervino la policía con golpes y gas lacrimógeno que afectó a los manifestantes y la población cercana. Algunas clínicas y centros de trabajo del Seguro Social fueron "militarizados", es decir, policías y militares entraron en los centros de trabajo para impedir con amenazas y represión en contra de los sindicalistas que continuara la huelga⁴⁶.

La inusitada capacidad organizativa y movilizadora mostrada por el sector salud —rubro que no se caracterizó por participar en las luchas sociales de las décadas precedentes— ofreció al FMLN la oportunidad de aproximarse nuevamente al movimiento popular y encontrar un eje de articulación común en torno del rechazo a la política privatizadora. Rechazo al que se sumaron otros sectores sociales, como lo indica el señalamiento de Ricardo Ribera, esgrimido al calor de los acontecimientos: "La amarga experiencia de las

privatizaciones ya efectuadas en el país explican por qué, pese a verse coyunturalmente afectado, el público tiende a comprender y a respaldar a los médicos y sindicalistas en huelga"⁴⁷.

La lucha contra la privatización de la salud se convirtió en escenario de la polarización política al encontrar su correlato en los poderes estatales. La facción efemelenista en la Asamblea Legislativa pugnó por la aprobación de la ley anti privatización propuesta por los huelguistas, al tiempo que

el presidente Flores insistió en vetar la iniciativa. Expresión del nuevo acercamiento entre el FMLN y el sector salud movilizado fue el nombramiento de uno de los líderes de la huelga, el ex director del Colegio Médico Guillermo Mata Bennett, como candidato a vicepresidente por el FMLN de cara a las elecciones de 2004.

Además del pulso sostenido contra el FMLN y los huelguistas del ISSS como nota constitutiva de la administración Flores, durante esta gestión se endurecieron las medidas destinadas a encarar el creciente problema de delincuencia y crimen organizado. En ese contexto, la PNC implementó el "Plan Mano Dura", el cual recibió respaldo jurídico en 2003, con la aprobación de la Ley Antimaras en la Asamblea Legislativa. Esta ley incluyó una serie de reformas al código penal y procesal penal orientadas a establecer un marco legal más rígido en el combate a la delincuencia juvenil y posibilitó el fortalecimiento del aparato represivo del Estado con la participación de

militares en tareas de seguridad, algo inédito desde la firma de los Acuerdos de Paz⁴⁸.

Lungo ubica en 1999-2004 el período en el cual el proyecto impulsado por ARENA empezó a mostrar más nítidamente sus fisuras. "Se asiste al aumento de la conflictividad social; a la debilidad en los mecanismos de diálogo y negociación hacia el interior de la propia derecha, y entre ésta y otros sectores de la comunidad nacional; y al fortalecimiento de los mecanismos de control y coerción social, entre otros"⁴⁹. La creciente captación de votos por parte del FMLN le permitió al partido de izquierda conservar el control sobre la alcaldía capitalina y convertirse en la primera fuerza electoral del país al adquirir el derecho a gobernar los consejos municipales más poblados y lograr más escaños legislativos que ARENA. La abstención y el "voto de castigo" hacia el partido gobernante sin duda abonaron al triunfo electoral efemelenista en los primeros comicios de la década de los años 2000.

Cuadro 5. Resultado de las elecciones legislativas de 2000.
Elaboración propia.

Partido	Votos obtenido	Escaños en la Asamblea	%
ARENA	436.169	29	36,1
FMLN	426.289	31	35,2
PCN	106.802	14	8,8
PDC	87.074	5	7,2
CDU/CD	65.070	3	5,4
OTROS	88.865	2	7,3
TOTAL	1.210.269	84	100

Pese a todo ello, los discursos del filósofo y seguidor de Sai Baba⁵⁰, Francisco Flores, a lo largo del período eran tan grandilocuentes que parecían referirse a una realidad ajena a la salvadoreña. Flores insistía en la

estabilidad macroeconómica como una gran virtud, al margen de su falta de repercusión en la mejora en las condiciones de vida de la población. El semanario de la UCA, *Proceso*, comentaba al respecto:

Lo peor es que esta forma distorsionada de ver las cosas no sólo ha sido sostenida neciamente, sino que importantes decisiones han sido tomadas a partir de ella, con los subsiguientes efectos negativos sobre los sectores más vulnerables del país. De más está decir que este empecinamiento en ver la realidad de una forma que va en contra de la evidencia y la razón [...] tiene que ver con intereses que obligan a cerrar los ojos y a rechazar aquello que pone en jaque los compromisos adquiridos. De un gobierno ciego ante la realidad, no queda más que esperar tropiezos permanentes. El gobierno de Flores tropieza una y otra vez con la misma piedra, es decir, con la realidad de pobreza y marginalidad crecientes en los sectores populares. Sin embargo, las decisiones económicas —tributarias, salariales, monetarias, de privatización y de dolarización— no cambian de signo⁵¹.

Necesario es señalar que fueron las últimas elecciones de los noventa y las de 2000 y 2003 las que experimentaron mayores niveles de abstencionismo durante la posguerra y que el TSE continuaba a esas alturas de la transición política mos-

trando serias deficiencias. En ello insiste el editorial del Semanario *Proceso* dedicado a comentar los resultados de las elecciones legislativas y municipales de 2000. Según ese texto, ni el revés de ARENA ni los buenos resultados del FMLN

deben hacer olvidar que la mayoría de la población salvadoreña en edad de votar no votó por ninguno de estos dos partidos. Su mayor desafío está en demostrarle que gobiernan para ella, [...] que las elecciones son un instrumento valioso para producir cambios, porque éstos ocurren en realidad. Sin ir más lejos, este proceso de cambio podría comenzar por la reforma radical del sistema electoral: es evidente que el padrón actual es obsoleto, que el mecanismo para emitir, vigilar y contar el voto es primitivo y que el Tribunal Supremo Electoral no tiene capacidad para

controlar el proceso. Las irregularidades –confusión en el padrón, doble voto, compra de votos, sustitución de electores, material inadecuado, falta de información en un sistema complicado, falta de respeto al elector, etc. – se han vuelto a repetir, pero esta vez de una forma más general⁵².

Córdova Macías *et al.* muestran cómo, durante esos cuatro comicios, sólo alrededor del 35.5% del electorado asistió a las urnas. Pero más que encontrar en los errores técnicos del TSE la razón principal de esa renuencia a emitir el sufragio, los autores la identifican con la falta de representatividad de los partidos y el ensanchamiento de la distancia entre el sistema de partidos y el grueso de la población en edad de votar. La persistencia de los problemas endémicos del país, la ausencia de una reestructuración interna en cada partido, los escándalos de corrupción protagonizados por ciertos funcionarios gubernamentales (entre los que destacan fraudes y malversación de fondos en las empresas estatales de servicios públicos, o a raíz de la

privatización de las mismas⁵³); los límites impuestos por la legislación electoral (que, por ejemplo, define a los partidos políticos como el único medio de representación posible en El Salvador); y las irregularidades y anacronismos en el proceso electoral (como la desactualización del padrón, las demoras en la emisión del Documento Único de Identidad DUI o la no implementación del voto domiciliario) contribuyeron a mantener la brecha entre representantes y representados y generaron desconfianza hacia las instituciones partidarias y hacia el sistema electoral en general. Por eso “el contexto de elecciones libres y competitivas, al parecer no resultó suficiente para motivar una masiva participación ciudadana en el período”⁵⁴.

Cuadro 6. Resultado de las elecciones legislativas de 2003.
Elaboración propia.

Partido	Votos obtenidos	Esaños en la Asamblea	%
FMLN	475.130	31	34
ARENA	446.279	27	31,9
PCN	181.167	16	13
PDC	101.854	4	7,3
CDU/CD	89.090	5	6,4
OTROS	105.206	1	7,5
TOTAL	1.398.726	84	100

La virulencia con la que ARENA encaró las elecciones presidenciales de 2004 evidenció el temor experimentado por la gran empresa de perder el control del Ejecutivo. Lungo interpreta la apelación al anticomunismo de la que se valió la campaña electoral del partido en el gobierno en esta coyuntura

como manifestación del vacío en la construcción ideológica, ante la pérdida de la capacidad para interpelar a amplios sectores poblacionales y la apuesta por atemorizar a los segmentos incautos y carentes de criterio político dentro del electorado. Lungo lo explica del modo siguiente:

Se trata de una retórica anticomunista que busca tanto articular durante la campaña a los sectores más conservadores de la sociedad, como evadir la discusión en torno a las debilidades de un modelo de desarrollo que ha entrado en crisis. La capacidad interpelatoria del anticomunismo se relaciona con la persistencia de valores residuales de corte autoritario en la sociedad salvadoreña. En efecto, el comunismo no representa ya un peligro real, se trata más bien de un tema que articula elementos relacionados con la seguridad, que hacen eco en una sociedad plagada de inseguridades⁵⁵.

Cabe destacar el papel jugado por los medios de comunicación en la propagación del discurso electoral arenero. Y es que uno de los cambios más notables experimentados por El Salvador a partir de la firma de los Acuerdos de Paz fue la paulatina ampliación de los espacios mediáticos de discusión política y la inclusión de las diversas figuras y tendencias ideológicas en programas de entrevistas, columnas de opinión, foros y espacios diversos, tanto en medios audiovisuales como en la prensa escrita. A ello aluden Córdova Macías *et al.* en su apartado sobre participación y espacio público. Si bien, la apertura mediática constituye un logro de los Acuerdos, los autores

señalan como una de las falencias de la consolidación democrática la ausencia de canales institucionales que vehiculen las demandas de la población hacia las esferas de poder y de espacios que permitan y promuevan la participación ciudadana.

El fracaso del Foro de Concertación Económica y Social al que hemos aludido antes es quizá la más palmaria muestra de esto a lo que Kristina Pirker denomina “cierre del espacio político”. También se ha mencionado que la ruptura de la alianza político-militar entre el FMLN y el movimiento popular y el ingreso del primero a la arena electoral repercutió en la dispersión de las organizaciones sociales, en

su pérdida de capacidad de convocatoria y en la merma del ímpetu antisistémico que las caracterizó durante los años setenta. Así, la etapa posbélica vio emerger movimientos sociales de nuevo tipo, entre los cuales destacan las protestas de los ex combatientes, en los años posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz, y la lucha contra la privatización del ISSS, protagonizada por el gremio vinculado a la salud durante los años correspondientes al “cambio de milenio”. Con todo, la hegemonía del modelo neoliberal impulsado por ARENA y la criminalización de la protesta social garantizaron que el sistema de dominación continuara excluyendo a las organizaciones de la toma de decisiones en el campo económico. Carlos G. Ramos subraya la división entre apertura política y exclusión de la esfera de decisión en los asuntos económicos como nota constitutiva de la transición iniciada a partir de los Acuerdos⁵⁶.

Quizá el espacio que más apertura política experimentó fue,

precisamente, el de los medios de comunicación. Sin embargo, los únicos dos periódicos de circulación nacional, los canales de televisión y las cadenas de radio con mayor difusión tendieron durante la posguerra a cerrar filas con el partido en el gobierno durante los períodos electorales. La campaña iniciada desde 2003 por ARENA fue un particular ejemplo de esta alianza, dada la agresividad e insistencia con la cual el mensaje anticomunista y el temor hacia el FMLN fueron difundidos. El protagonismo de los *mass media* en esta coyuntura cobró mayor realce debido a que el candidato de la derecha provenía del nuevo empresariado con capital nacional invertido en empresas mediáticas y se había hecho de renombre como comentarista deportivo en los canales radiales propiedad de su familia. Elías Antonio Saca se convirtió en marzo de 2004 en el cuarto presidente consecutivo de ARENA, habiendo obtenido una abrumadora mayoría de votos en primera vuelta sobre su adversario, Schafik Handal, del FMLN.

**Cuadro 7. Resultado de las elecciones presidenciales de 2004.
Elaboración propia.**

Partido	Votos obtenidos	%
ARENA	1.314.436	57,51
FMLN	812.519	35,68
PDC/CDU	88.737	3,9
PCN	61.781	2,71
TOTAL	2.277.473	100

Sobre este resultado electoral, el *Semanario Proceso* aseguró:

ARENA ganó pasando por encima de las más elementales reglas de la ética tanto en el ámbito privado —invadiendo los hogares salvadoreños, con su publicidad de miedo, a través de programas televisivos y llamadas telefónicas— como en el ámbito público: cines, periódicos, plazas, parques, empresas públicas y privadas... Todos estos espacios fueron usados para deslegitimar al FMLN, para asociarlo con los peores males pasados y presentes del país, para demonizar a quienes estuvieran vinculados, como militantes o meros simpatizantes, con el partido de izquierda. [...] En ese juego, los grandes medios de comunicación —TCS, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy y las radioemisoras propiedad de la familia Saca— fueron una pieza fundamental. [...] Las elecciones fueron ganadas por los grandes medios de comunicación. ARENA no ganó por sus propuestas y planes de gobierno [...] ARENA ganó, en parte, porque las grandes empresas mediáticas hicieron del miedo el principal argumento de convencimiento (o de chantaje) social⁵⁷.

1.5 Saturación mediática y derrota electoral de ARENA

Dos fenómenos caracterizaron el período 2004-2009: la sobre exposición de Saca en los medios —con lo cual su estrategia electoral se mantuvo a lo largo de toda su administración— y la profundización de la crisis al interior de su partido. De hecho, el millonario gasto en publicidad (gasto respecto del cual el presidente Saca nunca rindió cuentas) puede ser leído como un intento de tapar lo segundo y más aún, de ocultar los signos de deterioro de un proyecto hegemónico que a esas alturas mostraba un El Salvador más violento, más

polarizado social y políticamente, más vulnerable económicamente y estancado en todos los aspectos relacionados con la consolidación de la democracia, debido a su incapacidad para modernizar el aparato judicial, la PNC y el Ministerio Público, entre otros aspectos pendientes.

Una nueva demostración de la polarización política se dio en los comicios municipales y legislativos celebrados en 2006, en los cuales las diferencias entre los partidos mayoritarios fueron mínimas.

Cuadro 8. Resultado de las elecciones legislativas de 2006.
Elaboración propia.

Partido	Votos obtenidos	Esaños en la Asamblea	%
FMLN	785.072	34	39,3
ARENA	783.230	32	39,2
PCN	228.196	10	11,4
PDC	138.538	6	6,9
CDU/CD	61.022	2	3,1
OTROS	1.956	0	0,1
TOTAL	1.998.014	84	100

En el discurso del FMLN, la persistencia de la pobreza en El Salvador y el fracaso del neoliberalismo como modelo de desarrollo nacional permitirían explicar su exitosa consolidación como la principal fuerza opositora a lo largo de los veinte años del posconflicto. Mientras que, desde una perspectiva académica, Córdova Macías *et al* acuden a la teorización de Giovanni Sartori para valorar el fenómeno de la polarización política, explicándola en términos de “pluripartidismo de carácter bipolar”, Hato Hasbún, afirmó categóricamente que la “polarización política es expresión de la polarización económica”. A ello añade su explicación de lo que considera el fracaso del proyecto arenero:

Si la *transición neoliberal* hubiera generado condiciones adecuadas en empleo, costo de vida y posibilidades de educación y salud para la población salvadoreña, entonces hubiese triunfado. [Nótese] cómo es la realidad de dialéctica. Pero como no hace eso, sencillamente porque no puede, porque sería su

antítesis, entonces ¿qué pasa? Eso es lo que ha pasado en esta transición. Y nosotros no hemos caminado de la manera más consecuente en la generación de las condiciones de poder social para garantizar que podamos avanzar en el reto que nos quedó establecido a partir de la firma los Acuerdos de Paz. Yo soy de las personas que dice autocriticamente que el poder social que teníamos que haber construido poco a poco en aquél momento no se construyó como se debía. [...] Nosotros salimos de los Acuerdos de Paz fortalecidos, porque en realidad como movimiento el FMLN logró liderar un planteamiento transicional, convertirse en una de las referencias de la transición y la otra referencia de la transición era la derecha, ya no era ni la Fuerza Armada ni los otros partidos políticos, como el PCN o el PDC, que quedaron como vagón de cola⁵⁸.

Hasbún lideró la campaña electoral que llevó a la fórmula constituida por el periodista Mauricio Funes y el líder histórico de las FPL Salvador Sánchez Cerén a

la presidencia y vicepresidencia, el 15 de marzo de 2009. Se trató de un momento histórico en el que por primera vez la izquierda llegó al poder del Ejecutivo en El Salvador. A mi juicio, en esa fecha se ubica el cierre de la larga transición política salvadoreña iniciada a finales de 1979 porque, desde el punto de vista político, el país se transformó

al punto de lograr una alternancia partidista que durante décadas no se creyó posible y que definitivamente no lo era antes del golpe de Estado de octubre de 1979. El arribo de la izquierda a Casa Presidencial abrió una nueva fase en la historia de El Salvador que corresponderá evaluar a la luz de los frutos del nuevo gobierno.

Cuadro 9. Resultado de las elecciones presidenciales de 2009⁵⁹.

Partido	Votos obtenidos	%
ARENA	1'354.000	51.32
FMLN	1'284.588	48.68
TOTAL	2'638.588	100

El repliegue de la hegemonía arenera y su primera derrota electoral después de haber pasado invicto por cuatro comicios presidenciales dio pie a interesantes reflexiones autocríticas por parte de los militantes del partido de derecha que vale la pena dejar consignadas. El ingeniero Orlando Cocal, director del Instituto de Ideología Mayor Roberto D'Aubuisson, cuestionó el

olvido al que los correligionarios de ARENA han sometido a los principios del partido. Según su criterio, la solución no es "reinventarse", como algunos proponen, sino recuperar la identidad, por medio del trabajo ideológico. ARENA adoleció de dicho trabajo gracias a su exitoso ascenso en el escenario electoral: "ganaba fácil".

Cuadro 10. Resultado de las elecciones legislativas de 2009⁶⁰.

Partido	Votos obtenidos	Escaños en la Asamblea	%
FMLN	943.936	35	42,6
ARENA	854.166	32	38,5
PCN	194.751	11	8,8
PDC	153.654	5	6,9
CD	46.971	1	2,2
FDR	22.111	0	0,1
Otros	48.978	0	2,2
TOTAL	2.215.589	84	100

Sin embargo, eso lo puso en desventaja respecto de la oposición. “Los salvadoreños somos propensos a olvidar [...] La izquierda a sus mártires los reconoce mucho, incluso a los de tercera o cuarta, como Rufina Amaya”. Siguiendo a Cocal, la falta de ideologización de la derecha lleva a sus partidarios a cohesiones precarias, en torno de intereses, no de valores. “Muchos areneros no conocen los estatutos ni los principios del partido. Ni siquiera el himno, que es diferente

de la marcha. Por eso piden cambiar los estatutos sin conocerlos. Los cuestionan por haber surgido en guerra y transmitir odio, pero en realidad parten del amor a Dios”⁶¹. Para el ingeniero Cocal, el discurso del miedo en el que se sustentaban las campañas electorales areneras está agotado. Por eso se vuelve necesario recuperar la raíz católica, defensora de la familia y de la tranquilidad en virtud de lo cual los salvadoreños creyeron en ARENA.

Los salvadoreños somos conservadores, nos gusta tener cosas, cuidar nuestra familia, decidir sobre nuestros hijos. La mayoría de salvadoreños se reconoce como creyente, no ateo. La izquierda piensa que la familia es un invento burgués para explotar a la mujer y al hijo. Por eso se busca disminuir el rango de mayoría de edad. En Nicaragua es 16 años. Hay una gran diferencia entre las concepciones de familia. En ARENA hablamos de la propiedad y eso está muy arraigado en los diferentes sectores. La izquierda habla de revolución, nosotros hablamos de convivencia pacífica. ARENA es una alianza entre diferentes sectores sociales, aunque entre los mismos areneros no se entiende bien eso.

Dentro del mismo tono crítico, Ricardo Valdivieso —miembro fundador y reconocido ideólogo del partido— identifica a Antonio Saca como el responsable de la derrota electoral de ARENA. A su juicio, uno de los mayores errores de Saca fue acaparar la presidencia del COENA (el máximo órgano de la derechista institución partidaria), además de ser el encargado de conducir el Ejecutivo. “Él ha trabajado bien en el gobierno, mal en el partido, porque no da el tiempo para todo. Estas cosas

son difíciles de decir a un presidente en público, pero hay que decirlo. Durante la campaña no podía hablar. ¿Hoy quién me calla?”. En su opinión —compartida por gran parte de los correligionarios areneros que así lo expresaron en diversos medios de comunicación— el exceso de poder llevó a Saca a irrespetar la institucionalidad del país y a cometer arbitrariedades de las que ahora el partido entero se lamenta. Para Valdivieso, el reto a partir del momento de la derrota electoral era recuperar ARENA

como visión de vida, para la vida. Por eso se hizo ARENA. El problema es que la mayor parte de la gente que rodeó al Mayor d'Aubuisson no entendieron eso. No sé si lo entienden a la fecha. Entienden el anticomunismo, entendieron el peligro que se cernía sobre Centroamérica cuando había milicias armadas en Nicaragua, 250 mil milicias, 250 mil soldados sandinistas, no nicaragüenses, sandinistas [en alusión al gobierno sandinista durante la década de 1980]. Eso lo entendían. Pero la razón de ser de ARENA no la comprendieron, desafortunadamente. La razón de ser de ARENA es poner un poco de pensamiento en nuestra vida, pensamiento que se ha comprobado que las sociedades que lo han usado son las que más éxito han tenido sobre la faz de la tierra. Las sociedades que no han podido emplear esto son las sociedades a las que no les va muy bien. Léase América Latina, en general⁶².

Es interesante observar las referencias de los areneros a elementos indispensables de su identidad partidaria. El proceso sociopolítico de Nicaragua es uno de ellos. En ese sentido, el también arenero y "cafetalero" Antonio Cornejo (alias "El Manequé") aludió al triunfo del "comunismo" en el vecino país, en julio de 1979, como explicación de los motivos que lo llevaron a él y a otros miembros de la burguesía salvadoreña a agruparse en torno del liderazgo de Roberto D'Aubuisson y

a consolidar el grupo que a inicios de los ochenta terminaría convirtiéndose en el partido ARENA. Las milicias sandinistas y la amenaza comunista son ejemplos de cómo los discursos sobre el pasado constituyen una herramienta fundamental para la construcción de las identidades políticas. También Hasbún apeló al pasado para analizar la situación presente, atribuyéndole al FMLN la autoría de cambios profundos en el campo político:

Nosotros abrimos las condiciones para actuar sin que a uno... ahora a uno en este trabajo ya no lo matan. Antes aquí hablábamos y sólo hablar era muerte segura. No digamos el estar organizados en un partido político como el FMLN y que estuviera compitiendo para tomar el poder mediante las elecciones. En eso nosotros estamos bastante claros⁶³.

El ocaso de la hegemonía detentada por ARENA a lo largo de 20 años y el triunfo del FMLN en

las elecciones presidenciales de 2009 abrió, pues, paso a reflexiones autocríticas y consideraciones relati-

vas al desempeño de ambos actores políticos desde su emergencia como tales —en octubre de 1980 el FMLN y en septiembre de 1981 ARENA— hasta el parte-aguas que supuso el arribo de la izquierda a Casa Presidencial. Conviene no perder de vista que se trata de instituciones partidarias que cuentan con escasas tres décadas de vida y que han sobrevivido al cambio de milenio y a la metamorfosis de los paradigmas políticos, ocurrida tras el desmembramiento del bloque socialista. De ahí mi insistencia en subrayar que la transición política salvadoreña, inaugurada a finales de los años setenta, coincidió con la configuración del Nuevo Orden Mundial, es decir, con el predominio de la unipolaridad imperialista y el replanteamiento de un nuevo modelo de dominación que, a través del neoliberalismo, consiguió asentarse en prácticamente toda América Latina y en buena parte de los demás continentes del globo terráqueo. El éxito detentado por el proyecto neoliberal del partido ARENA en El Salvador durante los noventa y dos mil se asienta sobre esa transformación del mundo ocurrida a finales del siglo XX.

Acostumbrados como estamos a analizar el acontecer nacional al margen de los desarrollos en el orden latinoamericano y mundial, consideré oportuno proponer esta lectura del proyecto económico arenero y su legitimación en el escenario electoral, señalando su conexión con el neoliberalismo en tanto pro-

yecto hegemónico de las grandes potencias y los emporios transnacionales. No veo en esa conexión una determinación inexorable que fuerce a El Salvador a continuar marchando obsecuentemente por los senderos impuestos por el capital internacional. Si la *aristocracia financiera* salvadoreña decidió ese rumbo para el país fue porque ella misma se vio ampliamente beneficiada con la aplicación de las medidas del Consenso de Washington en un país inmerso en distintos tipos de crisis, sin que el combate de la desigualdad estructural hubiera sido nunca una prioridad suya.

Tampoco caeré en la ingenuidad de pensar que El Salvador se encuentra en este momento en condiciones de dar el salto hacia el *posneoliberalismo* que otros gobiernos de América Latina proclaman. Lo que me interesa dejar asentado es que entre el neoliberalismo como *modus operandi* del capitalismo actual y las fatales repercusiones de su implementación en El Salvador se encuentra ARENA de por medio. Cabe esperar, por tanto, que el gobierno de Mauricio Funes y el FMLN lideren otro tipo de mediación en la que el peso de las crisis y de las malas decisiones en materia económica no recaiga, como siempre, sobre los hombros de la masa empobrecida. A ello se comprometió Funes el 1 de mayo de 2009 en el centro de San Salvador y sobre ello deberá rendir cuentas al final de su gestión, en 2014.

Notas

- 1 Tomado de: Villacorta Z., C. E., *Democracia electoral y neoliberalismo en El Salvador. La transición política salvadoreña entre 1979 y 2009*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2010.
- 2 Cfr. Regalado, R., *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Sur, 2008, pp. 80-85.
- 3 *Idem.*
- 4 Segovia, A., “La economía de guerra de los años ochenta”, en: *Ajuste hacia la paz. La política económica y la reconstrucción de posguerra en El Salvador*, James K. Boyce (coordinador), PNUD-Plaza y Valdés Editores, México, 1999, p. 74.
- 5 *Idem.*
- 6 Segovia, A., “La actuación y las políticas macroeconómicas a partir de 1989”, *Ibid.*, pp. 77 y ss.
- 7 Lungo, I., *Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en El Salvador (1989-2004)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-México, 2008, p. 102 y ss.
- 8 *Ibid.*, p. 103.
- 9 Pirker, K., *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2004)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2008, p. 279.
- 10 Formulado por el economista inglés John Williamson, en su calidad de miembro del Banco Mundial, el *Consenso de Washington* fue el nombre con que se bautizó al conjunto de medidas que los países de América Latina debían implementar en respuesta al vacío dejado por el fracaso del modelo de sustitución por importaciones y a la crisis de la deuda externa padecida por las economías de la región a lo largo de la década de 1980. El nombre hace referencia al consenso alcanzado en 1989 por el Congreso de Washington, las agencias económicas de la administración estadounidense, el Consejo de la Reserva Federal y los tecnócratas de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) en cuanto a la imposición a los países latinoamericanos de: *i*) disciplina presupuestaria; *ii*) cambios en las prioridades del gasto público; *iii*) reforma fiscal; *iv*) liberalización de las tasas de interés; *v*) una tasa de cambio competitiva, regulada por el mercado; *vi*) liberalización del comercio internacional; *vii*) liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas; *viii*) privatización de empresas públicas; *ix*) la desregulación; *x*) la protección de los derechos de propiedad. Ver: Casilda Béjar, Ramón, “América Latina y el Consenso de Washington”, Boletín Económico de ICE (Infor-

- mación Comercial Española), No 2803, abril-mayo, 2004. Disponible en: http://www.revistasice.com/cm-srevistasICE/pdfs/BICE_2803_19-38_4F750124143128257278CDB775B3F4F9.pdf
- 11 Segovia, A., “La actuación...”, *op. cit.*, p. 88.
 - 12 “Colón” era el nombre de la moneda salvadoreña, antes de la dolarización.
 - 13 Segovia, A., “La actuación...”, *op. cit.*, p. 93.
 - 14 Acevedo, C., “El ajuste estructural, el sector agropecuario y el proceso de paz”, en *Ajuste hacia la paz...*, *op. cit.*, pp. 261-287. En su análisis sobre el impacto del neoliberalismo en Centroamérica, Pirker muestra la elevada tendencia a la agudización de la pobreza en general, pero sobre todo en los sectores rurales de los países de la región, *op. cit.*, pp. 306-307.
 - 15 Segovia, A., “La actuación...”, *op. cit.*, p. 96.
 - 16 Acevedo, C., “El ajuste estructural...”, *op. cit.*, p. 271.
 - 17 Las propuestas de Alexander Segovia y Carlos Acevedo en pro de la vinculación de la reforma económica con la superación de la injusticia estructural, en aras de lograr que la democratización política comprometiera a la esfera económica y la consolidación de la paz se cimentara sobre bases más profundas, cobra mayor relevancia en este momento —15 años después de su formulación— dado que estos dos especialistas lideran el gabinete económico del actual presidente Mauricio Funes.
 - 18 Segovia, A., “Movilización de recursos internos”, *Ajuste hacia la paz...*, *op. cit.*, p. 161.
 - 19 Boyce, James K., *Ajuste hacia la paz...*, “Introducción”, *op. cit.*, pp. 23, 24.
 - 20 Wood, E., “Los Acuerdos de Paz y la reconstrucción de posguerra”, en: *Ajuste hacia la paz...*, *op. cit.*, p. 121.
 - 21 *Ibid.*, p. 122.
 - 22 Pirker, K., *op. cit.*, p. 286. Las fuentes citadas por la autora en este apartado, “Ajuste y Acuerdos de paz”, aseguran que “en conjunto, las tierras redistribuidas por el PTT [Programa de Transferencia de Tierras] y la Reforma Agraria de los años 80 abarcaron para entonces aproximadamente un 40% de las tierras cultivables de El Salvador”.
 - 23 *Ibid.*, p. 288.
 - 24 Lungo, I., *op. cit.*, p. 106.
 - 25 Pirker, K., *op. cit.*, p. 288.
 - 26 Hato Hasbún concedió las entrevistas aquí citadas durante la víspera del triunfo del candidato presidencial del FMLN Mauricio Funes, el 15 de marzo de 2009. Entre paréntesis

se especificará el lugar y la fecha de cada intercambio. (México DF-San Salvador, 18/12/08).

- 27 Pirker, K., *op. cit.*, p. 311.
- 28 Lungo, I., *op. cit.*, p. 122.
- 29 Datos provenientes del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador, obtenidos en: “El Salvador. Resultados Electorales (1994-2006), Observatorio de Partidos Políticos de América Latina (OPAL), Universidad de Salamanca: <http://americo.usal.es/oir/Opal/elecciones/EleccionesElSalvador2006.pdf>

Mientras no se indique otra, los datos presentados en los cuadros de este apartado proceden de esta misma fuente.

- 30 Lungo, I., *op. cit.*, p. 119.
- 31 Pirker, K., *op. cit.*, p. 305.
- 32 Pirker, K., *op. cit.*, p. 333.
- 33 Entrevista, San Salvador (24/03/09). Respecto del desinterés del FMLN por el tema justicia durante la posguerra, Sprenkels señala que tuvieron que pasar más de 10 años de la firma de los Acuerdos de Paz y la entrada en vigencia de la Ley de Amnistía para que Shafick Hándal, alto dirigente del FMLN, solicitara públicamente la derogación de la misma. Para conocer más a fondo las consideraciones de Sprenkels a este respecto, ver: Sprenkels, R., *The Price of Peace. The*

Human Rights Movement in Postwar El Salvador, Cuadernos del CEDLA, Ámsterdam, 2005. Las violaciones contra los Derechos Humanos cometidas por el FMLN están documentadas en el Informe de la Comisión de la Verdad, literal E., Capítulo IV: “Violencia contra opositores por parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional”, *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador*. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, Naciones Unidas, San Salvador-Nueva York, 1992-1993, pp. 156-184. Las declaraciones de Sprenkels abren una veta de análisis de la historia reciente de El Salvador que apenas empieza a ser explorada por los investigadores y que remite al “desencanto” posrevolucionario, sufrido sobre todo por algunos ex cuadros efemelenistas. Desde la literatura, exponentes de tal desencanto son, por ejemplo, los escritores salvadoreños Berne Ayalá y Horacio Castellanos Moya. Aunque se trata de un aspecto que necesitaría ser estudiado a fondo, es probable que el pragmatismo mostrado por el FMLN durante la posguerra sea uno de los elementos que contribuya a explicar los altos índices de abstencionismo electoral que caracterizaron el período, dado que buena parte de la población politizada dejó de creer en el FMLN como alternativa de gobierno y esperanza de cambio.

- 34 Martín Álvarez, *op. cit.*, pp. 268 y ss.
- 35 Pirker, K., *op. cit.*, p. 318.

- 36 Azpuru, D.; Blanco, L.; Córdova Macías, R.; Loya Marín, N.; Ramos C. G.; Zapata, A., *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado*, Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo (IDRC)/FyG Editores, Guatemala, “Democracia representativa”, 2007, pp. 156-194.
- 37 Lungo, I., *op. cit.*, p. 124.
- 38 *Ibid.*, p. 128.
- 39 Así lo señalan diversos estudios realizados por José Miguel Cruz. En 2002 este especialista en el tema de la violencia señaló a El Salvador como el cuarto país más violento de América Latina después de Colombia, Guatemala y Honduras. Ver: Cruz., J. M. y Luis Armando González, “Magnitud de la violencia en El Salvador” en: Cardenal, R. y Luis Armando González, *El Salvador. La transición y sus problemas*, UCA Editores, San Salvador, 2002, pp. 208-225.
- 40 Ver: Pirker, K., “Otro cierre del espacio político: Exclusión y criminalización de la protesta social”, *op. cit.*, pp. 290-295.
- 41 *Ibid.*, p. 318.
- 42 *Idem.*
- 43 Ver, por ejemplo: “El FMLN ante su fracaso electoral” o “Crisis po-
 selectoral en el FMLN”, *Proceso*, Semanario de análisis coyuntural del Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación CIDAI, Nos. 846 y 847, UCA Editores, San Salvador, ediciones de: marzo 10 y marzo 17, 1999. Disponibles en: <http://www.uca.edu.sv/publica/proceso/proc846.html> <http://www.uca.edu.sv/publica/proceso/proc847.html>
- 44 Acevedo, C., citado en Lungo, I., *op. cit.*, p. 129.
- 45 *Ibid.*, p. 133.
- 46 Pirker, K., *op. cit.*, p. 295.
- 47 Ribera, R., “Esa mercancía llamada salud”, artículo de opinión recogido en el libro inédito *Tiempos de transición. El Salvador entre la guerra y la paz*, San Salvador, 2008.
- 48 Lungo, I., *op. cit.*, p. 136. La gravedad alcanzada por la situación de la violencia delincuenciales y las pandillas juveniles ha exhortado a todo tipo de análisis, debates e investigaciones acerca del fenómeno. Entre la abundante bibliografía que se encuentra al respecto, puede verse: *El Salvador. Mapa de la violencia y su referencia histórica*, Centro de Monitoreo y Evaluación de la Violencia desde la Perspectiva Ciudadana, Open Society Institut (OSI)/Catholic Relief Service (CRS), San Salvador, 2008. Disponible en: <http://www.insumisos.com/Mapa%20de%20violencia%20en%20El%20Salvador.pdf>

- Ver también: Cruz, J. M., *Maras y pandillas en Centroamérica. Las respuestas de la sociedad civil organizada, Volumen IV*, UCA Editores, San Salvador, 2006; Cruz, J. M., *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y capital social, Volumen II*, UCA Editores, San Salvador, 2004; Cruz, J. M.; Melara Minero. M. y Amaya, E., *Armas de fuego y violencia*, PNUD, San Salvador, 2004.
- 49 Lungo, I., *Ibid.*, p. 137.
- 50 Místico y líder espiritual de la India.
- 51 Editorial, *Proceso*, Semanario de análisis coyuntural del Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación CIDAI, No 981, UCA Editores, San Salvador, diciembre 19, 2001.
- 52 “Elección sin representatividad”, *Proceso*, Semanario de análisis coyuntural del Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación CIDAI, No 894, UCA Editores, San Salvador, marzo 15, 2000. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/publica/proceso/proc894.html>
- 53 Ver: Villalona, C. “La corrupción en El Salvador”. Disponible en: <http://www.lacorrupcionarenera.com/>
- 54 Córdova Macías, R., *et al.*, *op. cit.*, p. 165.
- 55 Lungo, I., *op. cit.*, p. 141.
- 56 Córdova Macías, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 207, 208.
- 57 Editorial: “El cuarto triunfo de ARENA”, *Proceso*, Semanario de análisis coyuntural del Centro de Documentación y Apoyo a la Investigación CIDAI, No 1091, UCA Editores, San Salvador, marzo 24, 2004.
- 58 Entrevista, San Salvador-México (18/12/08). Las cursivas son mías.
- 59 Datos del TSE, obtenidos en: Political Data Base of the Americas, Georgetown University. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/pres09.html>
- 60 *Ibid.*, <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/ElSal/leg09.html>
- 61 Entrevista, San Salvador, (29/04/09). Rufina Amaya fue la única sobreviviente de la masacre de El Mozote, ver: Binford, L., *El Mozote. Vidas y memorias*, UCA Editores, San Salvador, 3ª reimpresión 2007, (1ª edición 1997). La marcha arenera es un conocido estribillo arenero cuyo coro reza: “El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán. ¡Patria sí, comunismo no!”.
- 62 Entrevista, San Salvador (23/04/09).
- 63 Entrevista, San Salvador-México DF (18/12/08).